

EL DUENDE Y EL PLANETA AZUL



UNA FÁBULA DE FE...
PARA SERES DE CUALQUIER PLANETA

Renato Fámulo

Dedicatoria

Este libro está dedicado a todos los niños — de todos los Mundos —; a los que están por crecer, a los que están creciendo, y en especial para aquellos que no perciben la natural necesidad de crecer... Sin olvidar, a los niños de mi familia: Evelyn, Edlyn, Chelo, Angelo, El Gordo, Dilan, Wilnelia, Freddy, Edwin, Claudia, Herminia, Miño, Atilano, Nicole, Cloti, Gretchen, Iris, David, René, Renato y sirva este de un humilde homenaje a mi amado *Padre Celestial*...

Prólogo

El *Planeta Azul* es un cuerpo celeste, orbitando dentro de la Galaxia Borión, muy similar a nuestra galaxia y para colmo, es un planeta muy parecido al nuestro, o a cualquier planeta. Pero la humanidad de ese planeta está mucho más adelantada que la nuestra, al punto, que se encuentra al borde de declarar su cuarta guerra mundial. Y al igual que nosotros, el ego de sus mandatarios mundiales es arrogante e inmisericorde, y debido a esto, *El Gran Creador* ha decidido dar por terminada la existencia de los hombres en ese planeta.

Sin embargo, a petición de su *Amado Hijo* se le ha concedido una última oportunidad a este planeta; creando un nuevo *Paraíso Superficial*, donde vivirá un grupo de diez niños escogidos por sus magnánimas virtudes. Pero esta vez, los jóvenes corazones recibirán *Las Doctrinas de El Gran Creador*, las *Experiencias de Vida del Duende Saltarín* y *El Amor del Hada Azul* mucho antes de heredar el paraíso. Y, siempre y cuando estos niños llegasen a pasar todas las terribles pruebas de *El Arcángel Miguel ...* Solo entonces esta nueva semilla de la humanidad representará al nuevo hombre sobre la superficie de *El Planeta Azul ...*

La Fe se exagera cuando creemos en los recursos recibidos...

EL FIN DEL PLANETA AZUL

Capítulo 1

En el reinado de La Galaxia Bori3n se encontraba el rey David hablando en un tono muy triste y acongojado con su fiel consejero Lemuel. Conversaban sobre la gran preocupaci3n que le aquejaba a su alma por la total potencial destrucci3n del *Planeta Azul* en esta galaxia tan parecida a la nuestra.

Porque los hombres de este planeta se jactaban de su gran conocimiento y de su gran autosuficiencia, olvid3ndose de *Las Doctrinas de El Gran Creador*; para dar paso a la avaricia, la vanidad, el ego3smo, la maldad y lo inmoral. Solo pensaban en su propio bienestar y en esclavizar a los otros hombres. La Cuarta Guerra Mundial y la destrucci3n total del planeta eran inminentes. Pero al Rey David, regente de esta hermosa galaxia, no se le era permitido intervenir con esta gran fatalidad.

Durante la conversaci3n de los dos hombres en el sal3n de reuniones del Rey, se comenz3 a escuchar una discusi3n muy fuerte y acalorada, que proven3a del sal3n comedor conjunto:

- ¡Yo no he tocado ninguna copa del rey!
- ¡Eso es mentira, ayer en la cena al recoger la mesa de su majestad, me preguntaste sobre el peso de la copa del rey, y te vi muy interesado en ella!
- ¿Se puede saber por qu3 discuten esta vez?
- El delgado Duende Saltar3n y el fornido copero callaron, a la misma vez que doblaban sus rodillas en el suelo y le ped3an

disculpas a su Majestad; y sin perder tiempo el duende procedió a abrir su enorme bocota: —

- ¡Su majestad le pido nos disculpe, pero su copero Felipe dice que yo tomé su copa, como si yo fuese un vulgar ladrón, pero ese no es el caso! ¡Yo solo soy un virtuoso de la magia!
- Entonces, el Rey David lo miró fijamente a los ojos, y después de un gran suspiro, le replicó: —
- Bueno Saltarín, digamos que utilizaste tu magia para transportarla y ahora no puedes regresarla a donde pertenece. ¿Podría ser algo así? Mi estimado aprendiz de la magia...
- Algo parecido su Majestad, *El Gran Mago Nazork* me ha estado enseñando a transportar objetos livianos de un lugar a otro, más al parecer la copa no era tan liviana, como yo creía. Pienso que podría estar abajo en los calabozos del castillo. ¡Mil perdones su Majestad...!
- Y, ¿qué están esperando para ir a buscarla?
- Los dos hombres se apresuraron a ponerse de pie y bajaron de inmediato a los calabozos. Fue en ese momento de inspiración que al consejero del rey se le ocurrió una alocada y descabellada idea: —
- ¡Su Majestad...! ¿Por qué no enviamos al Duende Saltarín?
- El Rey se le quedó mirando a su consejero, como si este estuviera delirando y poseído por un espíritu maligno o con algún tipo de extraña fiebre galáctica, y le contestó: —
- ¿Te estás volviendo loco o estás tomando alguna poción que te recetó Nazork?
- ¡No, ninguna de las dos su Majestad! Piénselo bien, a él no se le puede enviar, pero se le puede motivar para que vaya por su propia cuenta; puesto que los duendes no son parte de ningún reino y solo reciben órdenes de *El Gran Creador*. ¡Además de ser el único duende disponible en toda la Galaxia!

- El rey se quedó paralizado por unos segundos... y muy nervioso le recordó a su consejero: —
- Sabes que no podemos intervenir con ese planeta y mucho menos con los mandatos del *Padre Supremo*, ¡me puede costar mi reino y mi destierro...!

3

- Sin embargo, como dices, nada nos impide que podamos influenciar un poco.

No sería responsabilidad nuestra, si el duende Saltarín decide ayudar a esos niños del pueblito *La Esperanza*. Y así demostrarle al reino que en su gran corazón hay cabida para los niños de cualquier planeta o galaxia.

- De inmediato el consejero agregó con picardía: —
- ¿Y, qué tal si su majestad lo motiva un poquito más, ofreciéndole una clase semanal de magia con *El Gran Mago Nazork*, si es que tuviese éxito en su encomienda en *El Planeta Azul*? ¿Usted sabe que la magia y jugar con los niños son su vida...! ¡No nos caerían mal unas cortas vacaciones sin Saltarín!

¿No lo cree usted su majestad...?

- Me parece muy interesante tu propuesta, aunque a veces lo más que me preocupa de Saltarín es su demasiada y particular creatividad, sin mencionar, sus impredecibles e infantiles trucos de magia...

- ¿Cuánto tiempo nos queda para salvar el planeta?

- ¡Su Majestad, apenas nos quedan tres días en tiempo nuestro y unos catorce días en tiempo del *Planeta Azul*, de acuerdo con la Profecía!

- ¡Pues no perdamos más tiempo, traedme al Duende Saltarín! ¡Debe partir cuanto antes! Esta vez, *La Brújula Moral de la Humanidad* de ese planeta ha ido demasiado lejos y en la dirección incorrecta...

----- 0 -----

La razón de la vida es alcanzar grandes aventuras con El Gran Creador...

DESAPARECEN A SALTARÍN

Capítulo 2

Estaban el rey y su consejero esperando por *El Duende Saltarín* en el salón de reuniones, cuando de pronto, comenzó a llenarse el salón de un olor nauseabundo y repulsivo, como si alguien se estuviera revolcando con los cerdos en las porquerizas. Y fue en ese instante, que se presentó Saltarín con una copa hecha de barro y vestidos muy sucios:

- ¡Su Majestad, traté de venir volando, pero su copa pesa demasiado y me estrellé en las porquerizas! ¡La buena noticia es que está aquí en mis manos y la mala...!
- ¡Saltarín, no me des la mala noticia, puedo ver que mi copa está hecha un asco!
- Interrumpiendo el rey a Saltarín y llamando a su copero Felipe rápidamente: — ¡Felipe ven pronto!
- ¡Diga usted su Majestad!
- Por favor, lleva mi copa a la cocina y haz que la limpien y brillen.
- También trae una vasija con agua, jabón y toalla, para que este aprendiz de la magia pueda asearse.

Felipe siguió las órdenes del rey, y mientras tomaba la asquerosa copa de las manos de Saltarín, lo miró con toda la rabia del mundo, y delicadamente fue estrangulando la copa hasta que la tuvo toda en sus manos. Al unísono, Saltarín dejó escapar una leve y traviesa sonrisa según se retiraba el copero del rey...

— Ahora Saltarín, hablemos del tema. Te he mandado a llamar para compartir contigo una crisis de tamaño catastrófico que hay en El Planeta Azul. Mi consejero y yo hemos pensado que es una gran y única oportunidad para un duende valiente, que ame a los niños, a la humanidad y que desee convertirse en un Gran Mago del Consejo de las Galaxias.

— ¡Definitivamente que ese soy yo, su Majestad! ¡Valiente, inteligente, fanático de los niños, experto en magias ocultas y por supuesto, muy humilde! ¡Envíeme a mí, yo salvaré a ese planeta con la ayuda de *El Gran Creador*!

— Añadió Saltarín, con mucha disposición y candidez. —

— ¡Espera, espera, que todavía no te he dicho de qué se trata!

— ¡No importa, ya está decidido, iré sin más demora!

— ¡Seré breve! *La Cuarta Guerra Mundial* para este planeta se avecina y solamente un pequeño grupo de ocho niños va a sobrevivir. *El Gran Creador* se ha comprometido con su hijo en darle una última oportunidad a esta parte de su amada creación. Pero no enviará ángeles esta vez al planeta. Toda su salvación va a depender de la misericordia y la decisión voluntaria de uno de sus Duendes.

— ¡No hay ningún problema, yo quiero ir, es la gran oportunidad que he estado esperando! Como dice nuestro *Maestro Nazork*, *no existen las casualidades sólo la mano de nuestro Gran Creador, ¡probándonos en un próximo nivel...!*

— Saltarín guardó silencio por un momento en lo que organizaba sus pensamientos y sin perder tiempo le argumentó al rey: —

— Ahora, ¿cómo es eso de que puedo ser un *Gran Mago del Consejo*?

— Si logras completar tu asignación con éxito podrás tomar clases de magia con *El Gran Mago Nazork* hasta llegar al tercer nivel.

— ¡WOW...Al tercer nivel...! ¿Y *El Gran Mago* está de acuerdo?

— ¡No, pero lo estará...!

— Solamente te quiero dar la siguiente advertencia; gran parte de tus poderes podrían estar limitados mientras estés en ese planeta. Tienes catorce días, en tiempo de ese planeta, y a partir de hoy, para preparar estos niños en su nueva vida, que serán los únicos

sobrevivientes del *Planeta Azul*. Al final de tu misión estos se someterán a una prueba final por parte del *Arcángel Miguel*. Los demás detalles te los dará *El Viejo Oráculo*, vidente del *Planeta Azul*, buena suerte... — ¡Muchas Gracias su Majes...! ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay...!

Y justo en el instante en que Saltarín le fue a dar las gracias a su Majestad, *EL Gran Mago Nazork*, apareció de la nada, y con un conjuro muy extraño de palabras lo hizo desaparecer de la habitación. Y solo se pudieron escuchar sus gritos que se perdían en el lejano espacio y el tiempo...

----- 0 -----

La Fe es el crisol que nos limpia de todo el lodo en nuestra vida...

LA CAÍDA DEL DUENDE

Capítulo 3

Era un día muy infernal, de esos donde se enciende el sol muy temprano sin mucha piedad en la selva y la humedad del ambiente te hace sudar hasta sentir que te falta la respiración. Nuestro amigo Saltarín no habría podido escoger un día mejor que este para llegar al *Planeta Azul*. Y para empeorar las cosas, *El Mago Nazork* no tuvo ningún cuidado en calcular su caída y sencillamente lo tiró a orillas de un pantano, cuyos habitantes no agradaban de visitantes y mucho menos, de duendes...

Finalmente, se pudo recobrar de la aparatosa caída y de inmediato se dio cuenta de que la magia nuevamente lo había colocado sobre el lodo, con la diferencia de que en aquel pantano no estaban peleando dos cerdos, sino dos grandes y temibles cocodrilos. Un saltamontes que por allí pasaba se le quedó mirando, mientras él tranquilamente inclinaba su cuerpo tratando de sacar gran parte del lodo que tenía sobre su verde ropa y entonces, le replicó:

- ¿Por qué estás vestido de duende?
- ¡Porque soy un duende! ¿Por qué va a ser?
- ¡Bueno, es que nunca había visto uno de verdad, solo en los cuentos de mi abuelita!
¿Se puede saber que estás haciendo frente a esta trifulca de cocodrilos?
- ¿Esperando a ver quién es el vencedor?
- ¡Yo tú, no haría eso!

- ¿Por qué?
- ¡Porque el que gane se comerá la presa! ¿Y adivina quién será la presa?
- Al mismo tiempo que conversaban, uno de los cocodrilos hizo huir al otro y se dirigía furioso hacia el curioso duende. Entonces, Saltarín comenzó a tratar de volar como si tuviera alas, pero no pasaba nada; luego se decía a sí mismo que era invisible, pero el saltamontes muy alarmado le gritaba como un desquiciado: —
- ¡Yo te veo muy bien, yo te veo muy bien, no eres invisible! ¡Olvídate de tus poderes y corre por tu vida sin parar, confía más en tus piernas! ¡Pobre tonto...!

Saltarín no tuvo más remedio que correr por su vida con todas sus fuerzas, mientras se preguntaba; ¿a dónde habían ido a parar sus poderes? y muchas otras cosas más que se asomaban a su confusa cabeza, pero no podía dejar de correr. Estaba completamente aterrado y sin poder defenderse...

----- 0 -----

*Cuando enfrentamos las crisis con Fe,
nace la intuición del Espíritu...*

BUSCANDO EL CAMINO

Capítulo 4

Finalmente, Saltarín logró escapar del goloso reptil, pero sus pulmones parecían querer explotar, mientras su cabeza daba vueltas, sus piernas le temblaban y su cuerpo lo obligaba a descansar, apoyándose sobre una gran roca en forma de elefante...

Al fin pudo recuperar su aliento y no podía salir de su asombro, jamás en su vida se había sentido tan indefenso y desconcertado. Así que tomó un momento para reflexionar y pensar en todos los consejos recibidos de su amigo, *El Mago Nazork*. Entonces vino a su mente un gran consejo: *“Cuando no entiendas algo en tu vida, recuerda el propósito de tu misión, y sigue adelante con los recursos disponibles, no pierdas el foco ni te desalientes, pues no existen los accidentes...”*

De inmediato, recordó su misión, y lo primero que tenía que hacer era encontrar *La Cueva del Viejo Oráculo* para recibir todas las instrucciones. Pero el reto sería la dirección que debería seguir para buscarlo, puesto que no contaba con los poderes que acostumbraba tener. Y en ese momento, sintió que la piedra donde recostaba su espalda lo empujaba bruscamente y comenzó a hablarle:

- ¡Oye tonto, me harías el favor de recostarte en otra cosa que no sean mis patas!
- ¡OH...! ¡Perdona, me pareció una roca gris!

- ¡Ya no se puede echar una siesta ni en la profundidad de la selva sin que lo molesten a uno! Tuviste mucha suerte que no soy sonámbulo, porque de otra manera, serías un abejorro verde más aplastado entre las yerbas.
- ¡Yo no soy ningún abejorro verde! ¡Yo soy un duende...!
 ¡D...U...E...N...D...E!
 ¡DUENDE! ¿Acaso nadie ha visto un duende en esta gran selva?
- La verdad es que mi abuela nos contaba historias de los duendes, pero nunca había conocido uno. Por lo menos tienes ropa verde, zapatillas y gorro verde con campanilla, si no lo eres, te pareces bastante a uno.
- Puedes creer lo que quieras, el caso es que tengo que encontrar *La Cueva del Viejo Oráculo*, y no tengo la menor idea de cómo llegar a ella. ¿Quisieras ayudarme?
- Tal vez te ayude... ¿Si pudieras ayudarme con mi soledad?
 — Le contestó el elefante Sergio. — ¿Qué quieres decir con eso?
- Cuando era muy pequeño unos malvados cazadores, se llevaron a mis padres y toda la manada huyó. Desde ese momento he tratado de encontrarla, pero no he tenido éxito.
- ¡Bien! Si me ayudas a encontrar a *El Viejo Oráculo*, yo te podré decir en dónde está tu manada. No creo que él tenga algún problema para ayudarnos con eso.
- El elefante lo miró con un poco de desconfianza y recelo, pero como no se parecía en nada a los malvados cazadores de la selva, decidió aceptar su oferta: —
- Yo te llevaré hasta el lago de las luciérnagas, ellas visitan a *El Viejo Oráculo* todas las noches de luna llena. Como hoy debe ser una, solamente tienes que seguir las. Pero te advierto, todo el que va en busca de ese hechicero nunca regresa...
- No te preocupes, déjame el riesgo a mí, cuando regrese obtendrás lo que deseas.
- ¿Si es que regresas...?
- ¡Replicó el elefante Sergio! —

Pasaron varias horas atravesando la densa selva hasta que llegaron a un claro donde se encontraban miles de aves y animales en las orillas plateadas de un hermoso lago. El Sol ya estaba por esconderse e irse a dormir, y la luna comenzaba a brillar. Muy pronto pasaron unas luciérnagas que se dirigían a la cueva de *El Viejo Oráculo* y se detuvieron a saludar a Sergio y a conocer al extraño hombrecillo verde:

- Hola Sergio: ¿Cómo estás? ¿Quién es tu amigo? ¡Parece un duende!
- ¡Claro que soy un duende! ¡Pero no el de sus abuelas, uno de verdad!
- Intervino Saltarín, para salvar su orgullo, lastimado por los cuentos de las abuelas en la selva. Luego, el elefante Sergio continuó: —
- Es mi amigo *Saltarín*, y es un duende de verdad, similar a los cuentos de nuestras abuelas. Tiene una cita con *El Viejo Oráculo* y necesita que le muestren el camino.
- ¡Muy bien lo llevaremos! Pero, no todos los caminos son buenos. *El Viejo Oráculo* está de muy mal humor en estos días, hay algo que lo mantiene muy perturbado, y de las últimas dos almas que han ido a verlo, nada se ha sabido de ellas, es como si la tierra se las hubiese tragado...